

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA.- SALAMANCA

AÑO VIII

MAYO-AGOSTO DE 1957

NÚM. 26

TEMPERARE



Que *temperare* se formó sobre el tema **temp-os/-es* (donde *tempus*, *-oris*) es una opinión compartida hoy día por todos los autores (cfr., entre otros los Diccionarios de Georges, Lewis and Short, Quicherat-Chatelain, Gaffiot, Benoist-Goelzer, Raimundo de Miguel, Walde, Walde-Pokorny, Walde-Hofmann Ernout-Meillet, éste con dudas, etc.), y que parece imponerse con la fuerza de lo evidente.

Los lingüistas suelen admitir además (Walde, *Wb.*², Walde-Pokorny, I 722, Walde-Hofmann, *Wb.*², Ernout-Meillet, *DEL*²) que el sentido originario y propio de *temperare* fué el de «mezclar, hacer una mezcla en la proporción debida»; es decir, el mismo que tuvo el gr. *κεράννυμι*. Y parece que también este punto puede darse por asegurado. El sentido de «mezclar» fué siempre uno de los sentidos esenciales de *temperare*. Y corresponde al sentido fundamental de sus derivados más importantes (*temperatio*, *temperatura*, *temperamentum*, *temperies*, *intemperies* e *interpreriae*, *arum*). Observadas de cerca, se ve que el núcleo significativo de todas esas formas está constituido por la idea de «combinación, mezcla en la proporción justa». Así en *temperamentum* «complexión, combinación (en especial de los humores del cuerpo)», y también «compromiso (cfr. por ej. Cic. *de leg.* III 10, 24: *inuentum est temperamentum, quo tenuiores cum principibus aequari se putarunt*); y en *temperatura* «constitución del cielo, clima suave» (intermedio entre el frío y el cálido), «clima» (cfr. el *caeli temperatura* de

Varr. *apud Non.* 179, 12 y de Cic. *Diu.* II 45, 94; y Vitr. I, 4: *regiones caeli, neque aestuosae neque frigidae, sed temperatae*, análogo a Heródot. III 106: ὥραι μάλιστα κεκραμέναι; y en *temperatio* «combinación armoniosa de elementos» (cfr. Cic. *Tuscul.* IV 13, 30: *ut enim corporis temperatio cum ea congruunt inter se, e quibus constamus, sanitas; sic animi, dicitur, cum eius iudicia opinionesque concordant*); y en *temperies* «combinación armoniosa de los elementos naturales, buen temple atmosférico» (de donde **temperium*, ant. frz. *tempier* «tormenta», y *temperum*, esp. *tempero*=del terreno buena para la siembra); y en su contrario *intemperiae, -arum* «mala combinación de los elementos, tiempo áspero o crudo» (desde Cat. *r. r.* 141), y «mala combinación de los humores del cuerpo, locura» (desde Pl. *Aul.* 71 y 642; *Epid.* 475, etc.); y en *temperies* «inclemencia del tiempo, tempestad, calamidad» (desde Pl. *Capt.* 911), y «mala combinación de los humores, locura, melancolía» (desde Gelio XVIII 7, 4).

Además se ve que a partir de esa acepción primera el desarrollo ulterior de la palabra se presenta clarísimo. *Temperare* habría significado originariamente «hacer una mezcla o aleación» (*uinum, melle, acetum, uenenum, pocula, unguentum, etc.*), de donde derivaría inmediatamente el sentido de «suavizar, mitigar, atenuar, quitar fuerza, templar» (*calores solis, mare, amara maris, ferrum, iras, etc.*); de donde a su vez derivarían inmediatamente los sentidos de «moderar, refrenar, contener, dirigir, gobernar» (*ratem, nauem, rempublicam, annonam, ciuitatem, terram, mare, undas, etc.*). Y de ahí derivados como *temperans* (desde Ter.) «el que se contiene o refrena», *temperatus* (desde Varr. y Cic.), «moderado», *temperator* (desde Cic.), «moderador, ordenador», *temperantia* «modestia, sobriedad», etc.; todos ellos con un sentido muy cercano al de *modus*, según observó bien Cic. *Tuscul.* III 8, 16: *temperans, quem graeci σώφρονα appellant, eamque uirtutem σωφροσύνην iocant, quam soleo equidem tum temperantiam, tum moderationem appellare, nonnumquam etiam modestiam*. Sentido del que a su vez, como un último grado en la evolución semántica de la palabra, se derivó el valor de «moderarse, contenerse, refrenarse», que llevó a contruir *temperare* con dat.

(*temperare linguae, sibi, animo, etc.*), y más tarde con ablat. (*temperare a lacrymis*), y que dió origen al compuesto *obtemperare* «moderarse, contenerse delante de alguno», luego «obedecer», y que fué causa el final del Imperio de que sobre *temperare* se construyese un medio *temperari*.

Parece pues que a la luz de estos hechos no hay lugar a dudas sobre el sentido originario de la palabra. Pero lo cierto es que hasta ahora nadie ha podido explicar cómo a partir de los significado de *tempus* se pudo llegar a ese sentido de «mezclar» de *temperare*. Así por ej. Walde, *Wb.*², Walde-Pokorny, I 722 y Walde-Hofmann, *Wb.*³, dicen (siguiendo a Whar-ton, *Etym. Lat.* y a Persson, *Beitraege*, pg. 448, etc.), que la idea de «mezclar en la proporción debida» fué una evolución de la idea de «poner un límite en una medición exacta (*eine Begrenzung (genauer Abmessung, Absteckung) vornehmen*). Ideas estas (las de «límite» y de «medida»), que, según los indicados autores, derivarían de la «extensión», que sería la significación primaria de *tempus*, sea que esta palabra procediese de la raíz **temp-*, o **ten-* «extender» (así ya Curtius, *Gründz.* 217, Vaniček 101, Fick, *Vergl. Wb.* I, 2370, y de acuerdo con ellos Walde, *Wb.*² y Walde-Pokorny, I, 722), o de la raíz **(s)temp-* «golpear, extender» (así Benveniste, *Mél. Vendryes* 56 y Walde-Hofmann, *Wb.*³. En cambio a Ernout-Meillet, *DEL*³ parece que le seduce más el parecido con el frz. *couper le vin* «mezclar el vino», y en consecuencia pregunta, aunque sin gran convencimiento, si no habría que partir más bien de la idea de «corte» (*coupure*). Sin duda porque Ernout-Meillet supone que *tempus* pudo derivar de la raíz **tem-* «cortar» (de donde τέμνω, τομή, τέμενος, etc.), según propuso Kretschmer, *Einleitung* pg. 411; *KZ XXXVI* 266. Aunque por otra parte Ernout-Meillet no excluye la posibilidad de una relación de *tempus* con **ten-* «extender».

Ahora bien, yo no voy a entrar ahora en el problema etimológico de *tempus*, que no creo sea indispensable para aclarar el de *temperare*, y que nos alejaría demasiado de nuestro actual propósito. Como tampoco voy a discutir la posibilidad del paso de la idea de «extensión» a la de «límite o medida». Solamente quiero indicar que, en la forma como han sido pre-

sentadas, es muy dudoso que cualquiera de esas hipótesis pueda resistir a la crítica. Y de ahí que Ernout-Meillet, tras insinuar diversas posibilidades, se ve obligado a concluir «*aucun rapprochement sûr*». Y en todo caso es evidente que *tempus*, contra lo que esa hipótesis supone, jamás aparece con el sentido escueto de «límite, medida o corte» ni en sí ni en sus derivados. Por lo tanto es imposible que *temperare* derivase de *tempus* «medida» o «límite».

Así es que a mi no me extraña que algún autor (Benveniste, *Mél. Ernout*, pg. 11 sgs.), haya intentado encontrar una solución por otro camino. Aunque me parece un poco dudoso que este intento signifique ningún avance en el estudio de la cuestión. Pues Bienveniste parte del supuesto de que el sentido «estado atmosférico», y aun el de «ocasión, momento oportuno» (sentidos que se dan en *tempus* o en sus derivados, al lado del más general y abstracto de «tiempo, fracción de tiempo, espacio o momento de tiempo»), fué imposible llegar desde este último. Mientras que en cambio él cree que el sentido de «tiempo, fracción o porción de tiempo», como el de «ocasión, momento oportuno», sí que pudieron desarrollarse sobre el de «estado atmosférico», que a su vez se explicaría fácilmente como un desarrollo del de «mezcla». Él cree además que el gr. *καιρός* «ocasión (propicia)», contiene la raíz de *κεράννυμι* «mezclar». Lo que le lleva a pensar que *καιρός* debió tener un sentido primitivo de «mezcla», que a través del de «estado atmosférico», habría terminado fijándose en el de «ocasión (propicia)». Y seducido por esta hipótesis, la transporta al *tempus* latino, al que atribuye una evolución parecida; es decir, que según él, *tempus* habría comenzado significando «mezcla», de donde se habría desarrollado, primeramente el sentido de «estado atmosférico», y luego, a partir de éste, el de «ocasión, momento oportuno», y luego el de «tiempo, fracción de tiempo». Y claro está que, admitida esa hipótesis, *temperare* «mezclar» se explicaría con toda sencillez como un simple derivado de *tempus* «mezcla».

Ahora bien, yo no voy a discutir aquí la hipótesis de Benveniste sobre *καιρός* que es sin duda la que le sugirió su explicación de *tempus* y de *temperare*. Hipótesis por supuesto

sumamente problemática, puesto que se apoya en una serie de hechos inatestiguados (a saber, los sentidos de «mezcla» y de «estado atmosférico» en *καιρός*), y que desde luego no ha sido aceptada por la crítica posterior (cfr. B. Hofmann, *Etym. Wb. d. Griech. s. u.*). Pues en el mejor de los casos, y aun dándola por buena, esa hipótesis no constituiría ninguna prueba de que la evolución de *tempus* siguió o tuvo que seguir una trayectoria igual. Ni creo que Benveniste aduzca el ejemplo gr., precisamente como prueba.

Lo que sí tiene a juicio de Benveniste fuerza de prueba, y de prueba decisiva según él, es el caso de *tempestas*; palabra que ya en Pl., aparece atestiguada con el sentido de «mal estado atmosférico, tormenta» (*Amph.* 690; *Most.* 108; *Rud.* 368; 901, etc.), que sería el sentido en el que posteriormente se especificó, pero que en la época antigua tuvo al lado de ese otros tres valores afines: a saber, el de «estado atmosférico» a secas, que se conservó como arcaísmo en autores posteriores (y de ahí el *tempestas serena* de *Enn. Ann.* 396 y 457; y el *tempestas liquida* de Pl. *Most.* 751; y el *tempestas liquidissima caeli* de *Lucr.* IV 170; y el *tempestas clara* de *Virg. Aen.* IX 19; y el mismo *tempestas turbida* de Pl. *Rud.* 940; *Lucr.* VI 376, o el *tempestas turbulenta* de Pl. *Rud.* 1187; *Cic. Verr.* II 5, 10, 26, etc.); y el de «momento oportuno» (*sol occasus suprema tempestas esto*, XII Tabl.); y el de «tiempo, porción de tiempo, espacio o punto de tiempo» (cfr. F. 498, 32 L: *tempestatem pro tempore frequenter dixerunt antiquit*; Pl. *Cas.* 18: *ea tempestate flos poetarum fuit*; *Most.* 18: *cis paucas tempestates*; *Truc.* 380: *tempestas fuit quom inter nos sordebamus, etc.*).

La razón de la importancia excepcional que Benveniste atribuye a *tempestas* es que él da por segura la hipótesis de Ernout-Meillet, *DEL*³, que considera a *tempestas* < **tempesti-tas* un derivado del adjetivo *tempestus* «oportuno». A lo cual se añade la creencia de Benveniste de que a partir de la idea de «tiempo, porción de tiempo» no pudo desarrollarse la de «estado atmosférico, mal estado atmosférico, tormenta». Pues naturalmente, sentadas estas premisas, él se ve obligado a suponer que de los diversos valores de *tempestas* tuvo que ser

el originario el de «estado atmosférico, mal estado atmosférico», de donde derivarían en primer lugar el de «momento oportuno», y luego el de «tiempo, porción de tiempo». Pero no sólo es esto, sino que esa su línea de razonamiento le obliga a suponer también el sentido de «estado atmosférico» (o el de «mezcla», que pudiera considerarse sinónimo y origen del anterior) en una serie de palabras; a saber, en primer lugar, en el adjetivo *tempestus* «oportuno», (conservado por P. F. 499, b), de donde según él habría salido *tempesta*, y que él interpreta por «aquello en lo que se realiza una cierta combinación favorable»; y en segundo lugar, en los diversos derivados de *tempestus* (en *intempesta*, *a*, *um*, que Benveniste interpreta por «lo que no ofrece la combinación exigida para un fin», y en *tempestuos*, *a*, *om*, que fué el sustituto de *tempestus* desde la época arcaica); y finalmente en el arcaico *tempesta*, *ūtis*, según Varr. 1. 1. VII 51 término de la lengua augural con el sentido de «*supremum augurii tempus*». Más aún, frente a lo que ocurre en *tempesta*, en latín no hay un solo ejemplo de *tempus* con el sentido de «estado atmosférico». Pero como *tempesta*, *a*, *um* se formó indudablemente sobre *tempus*, y como para Benveniste *tempesta* significó «aquello en lo que se realiza una cierta combinación favorable», él deduce que también *tempus* tuvo que tener un sentido originario de «estado atmosférico». Sentido que según él habría derivado del de «mezcla», que se encuentra fundido con aquel en muchos derivados con el tema verbal **tempes-* (*temperatura*, *temperatio*, *temperies*). No importa que ni el sentido de «mezcla» ni el de «estado atmosférico» aparezcan nunca atestiguados en *tempus*. Pues para Benveniste ese sentido de *tempus*, atestiguado o no, se deduce sin duda posible de *tempesta* y *tempesta* y el grupo de sus derivados.

Pero frente a esto se puede naturalmente objetar que *tempesta* «oportuno» se explica sencillamente por el sentido de «lo que está o se encuentra en el momento oportuno». Y puesto que precisamente el valor de «momento oportuno» fué en *tempus* corrientísimo en todas las épocas, y en cambio el de «combinación, mezcla» nunca se da, es completamente arbitrario, y además absurdo, el interpretar *tempesta* como «aque-

llo en lo que se da una combinación favorable», y luego atribuir ese sentido, completamente imaginario, a *tempus* mismo. Como es absurdo el decir que *intempestus* y *tempestuos* tuvieron nada que ver con la idea de «combinación, mezcla». *Intempesta nox* (la única forma de uso antigua, y siempre la única normal, de *intempestus*)¹ no significó en lat. nunca más que «la media noche, las altas horas de la noche, lo profundo y avanzado de la noche». Así ya Enn. *Ann.* 102: *cum superum lumen nox intempesta teneret* (=la noche profunda); *Ann.* 167: *bellum aquis manibus nox intempesta diremit* (=lo avanzado de la noche); y luego Cic. *Verr.* V 186; *Phil.* I 8; Virg. *Georg.* I 247; *Aen.* III 587; Liv. XXXVII 14; Curc. IV 13, 4, etc. Lo cual está además de completo acuerdo con la doctrina constante de los gramáticos². Pero ese sentido se explica perfectamente a partir del de «oportuno» de *tempestus*. *Nox intempesta* propiamente es «el momento o espacio de la noche más inadecuado o inoportuno para la actividad humana», según la indicación de Elio Estilón (Varr. l. VI 7: *intempestan Aelius dicebat cum tempus agendi est nullum*), aceptada por la tradición gramatical posterior (cfr. Varr. l. l. VII 72: *nox intempesta quo tempore nihil agitur* y los gramáticos ya citados) ¿A qué, pues, introducir esa idea extraña de «mezcla, combinación», que ni *tempestus* ni *tempus* tuvieron nunca? ¿Y de qué sería

¹ Lo cual no excluye el que ocasionalmente pudiese asumir otros valores; por ej. el de «insalubre, de mal clima, de mal tiempo» (*intempestae Grauiscae*, Vir. *Aen.* X 184), o el de «tormentoso, tempestuoso» (*intempestum tonantem*, Estac. *Theb.* II 152). Valores, además de tardíos y excepcionales, secundarios, y sin duda provocados por el cruce de *intempestus* con el formalmente tan vecino *tempesta*. Es decir, que especificada *tempesta* en el sentido de «tormenta», la analogía de dobles, como *honestus*, *inhonestus*; *honestas*, *uenustus*, *inuenustus*; *uenustas*, etc., llevó a *intempestus* a la esfera de *tempesta*, haciéndole perder su sentido propio.

² Por ej. Varr. l. l. VI 7: *inter uesperuginem et iubar dicta nox intempesta*; y Censorino, *de die nat.* 24, 5: (*nox intempesta*) *multa nox*; y Macrob. *Sat.* I 3, 15: *ab hoc tempore (sc. uespera) prima fax dicitur, deinde concubia, deinde intempesta, quae non habet idoneum tempus rebus gerendis*; y Serv. *Aen.* III 587: *Intempesta dicta est nox media, imtempestiua, inactuosa, carens actibus, per quos tempora dinoscimus*, etc.

esa «mezcla» exigida para un fin, que la *nox intempesta* no ofrecía? Y en cuanto a *tempestiuos*, lo único que en sentido propio significó siempre fué «lo que se encuentra en un momento oportuno»: *tempestiui fructus* «frutos en un momento oportuno (en sazón) para ser recogidos: *uirgo tempestiua uiro* «joven en un momento oportuno (en sazón, madura) para el matrimonio»; *pinus tempestiua* «pino en un momento oportuno para la corta». Sentido que igualmente se explica con toda sencillez por el de «momento oportuno» que tuvo *tempus* y pasó a *tempestus*. Los hechos son tan claros que no hay posibilidad de oscurecerlos con ninguna clase de malabarismos. Es decir, que ni *tempestus* ni sus derivados ofrecen la menor base para suponer que *tempus* significó alguna vez «mezcla o combinación».

Y lo mismo hay que decir de *Tempesta*, que contribuye por decirlo así la piedra angular de la concepción de Benveniste. La razón de ese valor especialísimo que Benveniste atribuye a *tempesta*, es, como he dicho, su creencia de que desde la idea de «tiempo, porción de tiempo» no se pudo pasar a la de «estado atmosférico, mal estado atmosférico, tormenta». Dice él: *Comment la désignation d'une portion de temps se prêterait-elle à former un abstrait dénotant una qualité?* Y en consecuencia *a former un abstrait dénotant une qualité?* Y en consecuencia el primario, del que derivaron los demás. Y luego, violentando lo divino y lo humano, quiere trasportar el mismo punto de vista a *tempus*. Pero frente a esto puede decirse que entre las palabras con el tema **tempes-*, en las que es perceptible el sentido de «mezcla» o de «estado atmosférico», y que sin duda derivaron del tema verbal **tempes-*, no hay una sola que pasase a significar «tiempo, porción de tiempo». De lo que si tenemos pruebas, contra lo que dice Benveniste, es de que el paso de la idea de «tiempo, porción de tiempo» a la de «estado atmosférico» no ofrece en sí menor dificultad. En esp. por ej. es un hecho corrientísimo que «tiempo» = porción o momento de tiempo = χρόνος, heredado del latín, se use con el sentido de «estado atmosférico», lo mismo en la lengua literaria que en la familiar de todas las capas sociales: «hace buen tiempo, mal tiempo, un tiempo caluroso, muy frío, muy seco, muy hú-

medo; está el tiempo revuelto, tormentoso, inseguro», etc. Fenómeno que por lo demás se comprueba también en el alem. *Wetter* «estado atmosférico» con la misma raíz que el gr. Γέτος. Y lo mismo aproximadamente hay que decir del paso de la idea de «tiempo» a la de «momento oportuno». En latín se ve que ninguna de las palabras con el tema **tempes-*, en las que es perceptible el sentido de «mezcla, estado atmosférico», pasó al sentido de «momento oportuno». En cambio en esp. es frecuentísimo que la palabra «tiempo» (o la palabra «momento») se usen para designar «el momento oportuno (para hacer algo)»: «el tiempo de la siega, de la siembra, de la matanza, de la vendimia, de la recolección; el momento de atacar, de escapar, de salir, de comer, de jugar, del desquite, de la venganza, del perdón», etc. Y naturalmente, que aunque «tiempo» en esp. pueda significar «el estado atmosférico», aquí no pudo usarse más que con su sentido de «tiempo, porción de tiempo». Aparte de otras circunstancias lo indica claramente el uso paralelo de «momento» en expresiones idénticas. Luego debemos concluir que el sentido primario de *tempestas* tuvo que ser el de «tiempo, porción de tiempo», de que salieron como desarrollos secundarios, por una parte el de «momento oportuno», y por otra el de «estado atmosférico», de donde luego el de «mal estado atmosférico, tormenta».

Claro está que un desarrollo como este tal vez no se compagine bien con un *tempestas* < **tempesti-tas* < *tempestus*, ya que en esta derivación habría que suponer primario en *tempestas* el sentido de «tiempo oportuno», del que no sería fácil el paso a los otros dos. Pero a esto se puede contestar que *tempestas* no tuvo por qué derivar de *tempestus*. Pues existiendo dobles, como *honos*: *honestas*, *pauper*: *paupertas*, *auctor*: *auctoritas*, *heres*: *hereditas*, *aeuom*: *aeuitas*, *aetas*, y existiendo por otra parte dobles como *honestus*: *honestas*, *uenustus*: *uenustas*, *uetustus*: *uetustas*, pudo perfectamente formarse sobre *tempus* un *tempestas*, por analogía del grupo primero de dobles (o por cualquiera de ellos), reforzada tal vez por la analogía del grupo segundo. Que es al parecer la interpretación dada a *tempestas* en Stolz-Leumann, *H. Gr.* ⁵ pg. 243. Y que los hechos siguieron este camino, y no el aceptado por Ernout-

Meillet y Benveniste, se deduce de que en esta hipótesis se explica perfectamente el desarrollo semántico de la palabra, que en la hipótesis propuesta por Ernout-Meillet sería difícil de comprender. Y advierto que a mi juicio esta explicación vale también para *tempestus-ūtis*. Aunque ciertamente este se explicaría bien en todos sus aspectos a partir del adjet. *tempestus*. Pero existiendo dobles, como *iuuentus: iuuenis, senectus: senex, uirtus: vir, seruitus: seruos*, no veo por qué vamos a suponer que *tempestus, -utis* tuvo que formarse necesariamente sobre *tempestus* «oportuno», y no directamente sobre *tempus*.

Y por supuesto que en *tempus* no se realizó nunca el paso de la idea de «tiempo» a la de «estado atmosférico». Pero tampoco esto tiene nada de particular. Pues una vez surgida *tempestas* al lado de *tempus*, lo natural era, para evitar ambigüedades y de acuerdo con una ley general en todas las lenguas, que cada una de las palabras sinónimas se especificase en uno de los dos sentidos. Que fué lo que pasó. Y así vemos que *tempestas*, después de la época más arcaica, perdió los sentidos de «tiempo» y de «momento oportuno», y se quedó sólo con el de «estado atmosférico», que a su vez se fué restringiendo en el de «mal estado atmosférico, tormenta». Y en cambio *tempus* se quedó con el sentido de «tiempo, porción de tiempo», y el de «momento oportuno», y nunca asumió el de «estado atmosférico». De modo que no significa nada contra la evolución de *tempestas* el que en *tempus* no se diese otra igual.

Es decir, que lo mismo que *tempestus* tampoco *tempestas* ofrece la menor base para la suposición en *tempus* de un valor de «tiempo atmosférico o mezcla», que por otra parte tampoco en *tempus* mismo se dió nunca. Luego lógicamente es imposible pensar que *temperare* «mezclar» procediese de un *tempus* «mezcla». Frente a esto vemos que desde la época más antigua *tempus* tuvo siempre como sentido corrientísimo el de «tiempo, fracción de tiempo» y el de «momento oportuno»³.

³ Y de ahí la frecuencia con que *tempus* aparece asociado a *occasio*: por ej. Pl. *Asin.* 278: *si huic occasioni tempus sese subterdixerit; Men.*

Y hemos visto que sobre estos dos valores se explican sencillamente todos los derivados de ese tema. Luego debemos concluir que, si *temperare* procedió de *tempus*, tuvo que formarse sobre uno de esos valores. Para el caso importa poco el origen del tema *tempos-*, problema en el que de momento no voy a entrar.

¿Que si es posible explicar una forma como *temperare* «mezclar» sobre esa base? Pero la respuesta no es tan difícil ni complicada. En español por ej. se ve que la idea de que los elementos de una mezcla están en la proporción debida o en el grado debido se expresa por una palabra, que de suyo tiene un sentido pura y exclusivamente temporal: la palabra «punto»=momento de tiempo. El *Diccionario de la Academia Española* (edic. 16ª, 1939) no cita de este tipo de expresión más que un sólo ejemplo: «estar a punto de caramelo». Pero cualquiera puede advertir que en la lengua viva ese giro es de un uso frecuentísimo, para definir una serie de mezclas diversas: una salsa, una masa, una mezcla de líquidos en general. En todos esos casos decir de algo que «está en su punto» es indicar que tiene sus ingredientes en la proporción debida, que está en condiciones de ser utilizada. Una masa para el pan o para confituras está en su punto cuando está lo suficientemente amasada para meterla en el horno. Una salsa o una mezcla de líquidos cualquiera está en su punto, cuando los diversos ingredientes han alcanzado la proporción debida. Y en este mismo sentido se dice de esas mezclas que «tienen su punto (es decir, el punto adecuado) de sal, de aceite, de vinagre, de pimienta, de azúcar», etc. Es decir, que por una metáfora se usa un término, que de suyo significa «en el momento oportuno», para caracterizar las condiciones físicas de una cosa material.

Ahora bien, en latín esa nuestra idea de «a punto, en el punto o momento oportuno» se expresó desde Plauto (aparte de otras expresiones perifrásticas como *per tempus, ad tempus, in tempore*), por dos formas: *temperī* o *tempore*. De las cuales

553: *dum datur mihi occasio tempusque abire*; Pseud. 958: *heus tu, nunc occassio et tempus*.

sin duda la más antigua tuvo que ser *temperī*, con el grado *-er- < -es-* del sufijo, propio de los casos oblicuos. Aunque por supuesto tampoco ese *temperi* pudo ser la forma originaria del locativo, pues este tenía por desinencia una *-ī* que en latín se hizo *-ē*. Es decir, que el único locat. latino natural tuvo que ser **temperī > temperē*. Forma esta de la que tal vez quedaron vestigios (por ej. tal vez Pl. *Merc.* 990), pero que en todo caso tuvo que existir en lat. Lo prueba *temperī*, que sin duda no es más que la sustitución de *tempere* por analogía de otros locativos en *-ī* como *uesperī*, lo mismo que *Karthaginiī*, *lucī*, *rurī*, *urbī*, etc., son sustituciones de anteriores formas en *-ē* (cfr. Sommer, *Hb.* 378; Soltz-Leumann, *H. Gr.* 273). Y lo prueba indirectamente el *tempore*, que sin duda no es más que una reconstrucción del locat. propio, pero en un momento cuando el grado *-or-* del sufijo se había generalizado a todos los casos. De cualquier forma es claro que en latín de una expresión adverbial como *tempere* «a punto» pudo perfectamente extraerse un derivado hipostático como *temperare*. Es el mismo fenómeno que tenemos en *negare < neque, nec / *neg-* (cfr. alem. *ver-neinen*), *intrare < intro*, *superare < super*, y según indiqué en *Emerita* XII, 1944, 109 en *properare < *proper* y en *prosperare < prosper*. Y naturalmente que una formación de este tipo debió tener un sentido parecido al de «poner a punto, poner en su punto»: sentido que en español ha servido para calificar a la mezclas que tienen sus ingredientes en la proporción justa. Por lo tanto no tendría nada de extraño que la forma latina, por un desplazamiento semántico análogo al del español «punto», pasase a adquirir el valor de «dar a los elementos de una mezcla la proporción debida, mezclar diversas substancias en la proporción debida», y luego simplemente «mezclar».

La objeción que sin duda podría hacerse es que en latín ni *temperī*, ni *temperē* parece que llegasen a usarse en sentido metafórico, o sirviesen para calificar la condición de cosas materiales. Lo cual después de que todo es natural, dado su carácter de expresiones adverbiales. Pero no cabe duda que el sentido de «momento oportuno», propio de *tempus*, acercaba mucho esta palabra a la idea de «madurez, sazón» y la

hacia adecuada para calificar a personas o cosas, dotadas de esa propiedad de madurez. Y de hecho vemos que el adjetivo *tempestiuos* (con el tema **tempos-*) aparece desde la época más antigua aplicado a personas o cosas que tenían esa propiedad; es decir, calificando, no precisamente el tiempo, sino la condición de seres concretos. Así *Cat. r. r.* 54, 3: *ocymum tempestiuom*; *Cic. de Off.* II 4, 14 y *Colum.* III 21, 10: *fructus tempestiui*; *Lucr.* V 1363: *pullorum examina tempestiua*; *Virg. Georg.* I 256: *pinus tempestiua*; *Gel.* II 29, 5: *sementes tempestiuires*; *Hor. Od.* I 23, 12: *uirgo tempestiua uiro*=joven madura para el matrimonio (lo mismo que *Virg. Aen.* VII 53 dice: *matura uiro*); *Ovid. Met.* XIV 584: *tempestiuos erat caelo cythereius heros*, etc. Hechos todos, si no exactamente iguales, pero sí de naturaleza igual al que se da en el giro español «está en su punto», referido a mezclas. Lo cual, indica lo fácil que fué también en el latino *tempus* el paso de su significación propia a la que se ve en *temperare*.

Tenemos pues, en resumen: 1.º) que sin duda en latín existió un locativo *temperē* «en el momento oportuno»; 2.º) que sobre un tal *temperē* era completamente natural la formación de un *temperare* «poner algo en el punto adecuado»; y 3.º) que de ese sentido era completamente natural y sencillo el paso al sentido de «dosificar los elementos de una mezcla en la proporción debida, mezclar en la proporción debida», que es precisamente el sentido primitivo de *temperare*. Por lo tanto, y mientras no se presente otra explicación más razonable, podemos pensar que *temperare* debió tener ese origen.

ANGEL PARIENTE.